Un día fui a casa de mi abuelita la cual había invitado a sus amigas a tomarse un café. Mi abuelita comenzó a servir los cafés a todas sus amigas, pero estaba una viejita que le gustaba beber mucho así que le dijo a mi abue: “Lola, ponle un piquete (poco alcohol) a mi café para que agarre sabor”

A mí se me hizo cura (gracioso) pues esta grande para tomar tanto. Ya era algo tarde y me comenzó a dar hambre así que le pregunte a mi abue que si no tenía algo para gusguear (comer comida chatarra) y me respondió: “no mija (hija) pero ten, te doy dinero para que en la esquina te compres unas guasanas (garbanzos) pero dile a tu abuelo que te acompañe”

Gritando para que me escuchara le dije “tito (abuelo) ¿me acompañas a la esquina a comprar algo?” y me respondió que sí. Bajo mi abuelo y fuimos juntos a la esquina pero en el camino paso un camión muy rápido y piso un charco y nos charpeo (salpicar) de lodo, mi abuelo muy enojado le mentó su madre (le dijo groserías). Por fin llegamos a la esquina y compre mis guasanas, a un lado estaba una tienda y mi abuelo se compró una chela (cereza) porque a él no le gustaba el café, aprovecho para comprar los ingredientes para hacer dogos (hot-dogs) en la noche, ya que sabía que era mi comida favorita.

Cuando íbamos llegando a la casa vio que los tamaros (tránsitos) le estaban levantando una multa por no ponerle dinero al parquímetro, pero para que no lo multaran mi abuelo les dio una mordida (dinero) para que no lo reportaran, a lo que los tamaros aceptaron. Mi abuelo me dijo que me pusiera trucha (abusada) para que le avisara si los volvía a ver.

Nos metimos a platicar con las amigas de mi abue y a esperar la deliciosa cena.